

En busca del origen de la psicología

Dr. Alejandro Patiño Román*

* Mphil, Edinburg University y profesor de Psiquiatría de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

RESUMEN

El propósito de este ensayo está dirigido hacia la búsqueda del origen primario de la psicología, la mayoría de los textos oficiales de psicología y psiquiatría proponen que dicha ciencia deriva de la filosofía, pero en el análisis profundo se encontró que los fundamentos básicos de la psicología se encuentran inevitablemente con los principios del mito, que propone los fenómenos más antiguos de la psique humana.

Palabras clave: Psicología, origen, filosofía.

In search of the origin of psychology

ABSTRACT

The purpose of this essay is a med to understand with clarity, against of many text of psychology and psychiatry, that psychology has its first bases not in philosophy. A deeper analysis shows that the bottom line has its basis in that difficult branch of knowledge named mythology.

Key words: Psychology, origen, philosophy.

Tradicionalmente la psicología fue considerada académicamente como una materia derivada de la filosofía; de esta manera, Descartes y David Hume detectaron dentro de la teoría del conocimiento un factor perteneciente al sujeto, que determinaba la organización de ciertos aspectos de la realidad.¹ Nos encontramos aquí en los umbrales modernos de lo que sería llamado psicología. Sin embargo, ciertos elementos de la misma configuran parte del conocimiento que dejaría muy estrecha la concepción profunda de lo que dicha palabra merece.

Evidentemente las experiencias que conducen al conocimiento tienen una elaboración psicológica, pero el origen de las estructuras que evocan los contenidos del alma (psique) exceden a la filosofía.

Ante este dilema se ha propuesto que ciertamente hay elementos psíquicos en el ámbito de la epistemología, pero si nos interesamos en el origen de la psique humana nos sería imposible evitar analizar el mito. Si nos referimos a la Enciclopedia Británica encontraremos más de cien definiciones sobre la palabra mito, pero siguiendo a C.G. Jung, quien define con su audacia conocida: el mito son las creencias de los perdedores y la religión de los ganadores entre los encuentros culturales. Podríamos poner un ejemplo cercano: los españoles tenían religión y los aztecas mitos. De aquí en adelante, apelando a la sensibili-

dad del lector, el porqué de la enorme variedad de las definiciones de la palabra griega mito μῦθος).

Gregory Zilboorg y G.W. Henry, en su libro *Historia de la Psicología Médica*, observan con claridad, cuando hablan de la edad primitiva, que ciertos fenómenos patológicos tienen etiología psíquica. Sus observaciones implican una visión más amplia de la palabra psicología, cuando insertan en ella los campos emocionales y conductuales, por lo que en este trabajo se propone que el origen de la psicología humana tiene sus raíces más en la mitología que en la filosofía que abarca únicamente ciertos elementos del conocimiento racional.

E. Cassirer, en su libro *Filosofía de las Formas Simbólicas*, nos da elementos para fundar esta tesis.² Ciertamente el hombre está constituido por instintos, creencias y actos volitivos, pero estas estructuras están tejidas por fenómenos complejos que implican un proceso más que una impronta. En el caso de los instintos fue Darwin, con su teoría de la evolución, el que sugiere una explicación bastante adecuada para la comprensión moderna; pero las creencias y lo volitivo no dependen de la naturaleza, sino de un nuevo elemento: la cultura.

El mito no nace de los instintos naturales[†] del hombre, sino de sus símbolos que han sido acuñados a través de la experiencia empírica como sus

[†] El mito es mediador entre el sujeto y el objeto.

miedos, alegrías. Pasado y porvenir se expresan en un principio a través del lenguaje oral y después escrito. Aquí todavía no encontramos una construcción filosófica y racional de explicación de la realidad, sino un lenguaje mágico-mítico en donde no se diferencia la realidad objetiva y la del sujeto. Siguiendo este pensamiento no podría hablarse de la realidad que observa el sujeto porque falta una nueva estructura que se desarrolló a través del tiempo para divisar el origen del *yo* humano. Lo mágico está determinado por la indiferenciación del *yo* interior y exterior, característica que conserva el niño moderno alrededor de los cuatro años (Piaget), con esto el autor no quiere expresar que el hombre primitivo era un niño, sino que era un hombre azorado.

El hombre antiguo no trata de copiar al mundo exterior e interiorizarlo ni viceversa, las dos mitades (sujeto y objeto) implican la construcción del *ser*. Pero sin esta integración desaparecería todo sentido. Para el pensamiento mítico, la *psique* no es una forma acabada, sino que es moldeable, plástica y modificable; por lo tanto, podemos observar la diversidad y la identidad de muchos grupos humanos. Esto, que es una verdad antropológica, descalifica la metafísica para abordar la mentalidad de pueblos antiguos; es decir, no hay unidad universal, no existe inmaterialidad y tampoco permanencia absoluta, pero sí existe una evolución.

La construcción del *yo*, siguiendo el pensamiento de C.G. Jung,³ deriva de la acción que constituye el eje donde comienza para el hombre la organización espiritual de la realidad. Así empiezan a diferenciarse las esferas de lo objetivo y subjetivo, del mundo del *yo* y de las cosas. Esto no se puede entender sin la evolución de la conciencia, estructura funcional y humana desarrollada a través de la experiencia. Por primera vez, el hombre obtiene una transformación de su conciencia del mundo que lo dota de significado espiritual cada vez más rico hasta convertirse en una esencia fundamental del mito.

De aquí en adelante la categoría del *yo*, la idea de persona y personalidad empiezan a armarse para constituirse como partes determinantes del embrión de la individuación, pero todavía estamos lejos en este momento, de la eliminación del mito, todos los elementos exteriores al sujeto vivirán culturalmente como símbolos de la realidad. Es curioso, J.P. Piaget⁴ opera con los mismos indicadores señalados para diferenciar que en el hombre hay historias y en los animales filogenia. Así dice: *la primera oposición al mundo de las cosas es la capacidad de desear, aparecen en el mundo mental la frustración y la satisfacción*. El autor de este ensayo piensa que es la búsqueda de satisfactores y/o castigos donde nace en su forma más elaborada la complejidad del mito. Por lo tanto, el mito tiene para la

población una función pedagógica (W. Jaeger),⁵ que en la actualidad le llamamos ideología.

El deseo de origen instintivo elaborado por lo cultural configuran al *ser*, mientras que la frustración lo disminuye o lo aniquila; por lo tanto, no hay ningún evento que en última instancia no tenga que someterse a la *omnipotencia* del mito y del deseo. Así, se requiere de eslabones aprendidos más elaborados entre la acción y el deseo para lograr la independencia del *yo* y el objeto, de otra forma se cae en la indiferenciación entre lo psíquico (interior) y lo físico (exterior), lo que para la psicología moderna se llama fantasía. Sin embargo, en el pensamiento mítico la imagen misma nunca es meramente ideal, sino que está dotada de existencia y de determinadas facultades y acciones reales; por eso en la antigüedad cada oficio tenía su dios.

El culto al alma (psique) y las ofrendas son puramente simbólicas, lo que naturalmente implica su conocimiento mítico. Esta estructura es válida para este mundo como para el otro, los dos cargan una experiencia sensible incluyendo el orden social. Sin embargo, tardará mucho la natura del pensamiento mítico para llegar a la maduración de diversidad, unidad y creación como sucedió en Egipto y seguramente en todas las civilizaciones. Sólo cuando el acento del concepto psique como mero soporte o causa de los fenómenos vitales se le aprende como sujeto de la conciencia moral, esfera ética, es cuando la unidad del *yo* adquiere supremacía sobre la pura representación del mundo exterior.

Así entramos al desarrollo puramente humano de la conciencia entre el bien y el mal conformados todavía bajo las figuras e imágenes mitológicas. Se ha dejado atrás la magia y el abuso de la diversidad de una cultura. Estas figuras e imágenes dan probablemente un origen al arte como en el caso de los egipcios y griegos, pero pueden extenderse a cualquier cultura con sus especificidades, expresando lo bello, lo prudente y todas las virtudes y defectos del alma humana (W. Jaeger),⁵ quien dice: *el corazón de un hombre es su propio dios*. Es el paso del *yo mítico* al *yo moral*.

Este paso implica la transformación del *yo mítico* al *yo religioso* en forma embrionaria y a la constitución del individuo. Se pasa del temor de los demonios a la *fe*. Del perdedor al ganador (C.G. Jung). Es visión del autor que estos conceptos son relativos. Aparecen los espíritus tutelares de la población y del individuo ante los cuales se genera el culto creador del mundo que da las costumbres que regirán la conducta humana. Estos procesos no tienen límites definidos en las diferentes culturas y poblaciones, por lo tanto, generarán multiplicidad de formas mitológicas y religiosas. Es importante señalar para nuestros propósitos psicoterapéuticos que en el ámbito

individual ocurrirá lo mismo dependiendo de las formas pedagógicas y experienciales.

Es aquí donde aparece la responsabilidad grupal e individual para valorar la conducta y la subjetividad humanas. Tan grande como el abismo que separa al *yo* de la conciencia mítico-religiosa (destino) respecto del *yo* percepción-trascendental, así de grande es la distancia que dentro de la conciencia mitológica existe entre las primeras representaciones pasivas y primitivas a la concepción del alma y a la visión más avanzada en la que el *yo* es el sujeto del querer y del conocer. Aquí está el material que históricamente va a construir el hombre para hablar de su psicología.*

Vemos con claridad cómo las experiencias (históricas y personales) modelan y hacen evolucionar la psique grupal tanto como la individual. Evidentemente estos pensamientos nos conducen a formar hipótesis sobre la diversidad cultural en función de las experiencias múltiples y diferentes cuyo fenómeno nadie puede negar.

En el ámbito de la salud resulta previsible la modelación patológica tanto en comunidades como en individuos si el mundo de experiencias es de prosperidad o de crisis. Probablemente su duración podría ser cuantificable, sin embargo, el autor piensa que es inevitable el análisis cualitativo.

El contenido de este texto se suma al conocimiento de otros autores en donde la concepción del hombre envuelto en la naturaleza es mucho más antigua que los reductos filosóficos presocráticos. Existían impresiones, emociones, miedo, fatiga y dolor ante la muerte, acciones de cazadores iluminadas en las cuevas de Altamira, evidentemente instintos de agrupación y hambre que ligan las reflexiones del origen de la psicología humana más al mito que a la filosofía, sin borrar las aportaciones muy posteriores que la filosofía antropológica (E.C. Cassirer) y con vastedad las ciencias humanas han agregado para cumplir la misión de construir esta tesis.

PERSPECTIVAS PRÁCTICAS

Las formas primitivas de la experiencia fueron construidas a través de figuras míticas señaladas en los pensamientos arriba expuestos.

Si sabemos que los griegos y los romanos son la cuna de Occidente, debemos pensar que las estructuras psíquicas de origen con la elaboración de una evolución histórica deben de permanecer tanto en el sujeto como en las estructuras sociales modernas. Algunas habrán sido eliminadas en su totalidad como es la diferenciación sujeto-objeto del desarrollo del conocimiento científico, pero

otras siguen vigentes en la cotidianidad del hombre actual. Las primeras tuvieron un proceso de decadencia y otras probablemente siguen incrustadas dentro de la nueva personalidad. Un ejemplo trascendental de esta característica sería la "prohibición del incesto".

De esta forma no debe escandalizarnos que bajo el disfraz de medicinas alternas se introduzcan aspectos del mundo de la demonología, pero la primera revolución psiquiátrica cuyos antecedentes vienen desde el Renacimiento con Duns Scotus y Guillermo de Ockham hasta el siglo XVIII con Philippe Pinel, demostraron que las alteraciones mentales,[†] que ahora sabemos tienen un origen orgánico y psicológico de etiología experiencial nos han orientado a una metodología neopositiva, para comprender el ámbito de la naturaleza humana, la fenomenología más adelante con Carl Jaspers,⁶ describe las alteraciones mencionadas con una aproximación científica. Esto implica toda una era de reconstrucción del conocimiento sobre los procesos aludidos.

Así se pudieron acuñar las tres grandes categorías de la psiquiatría que son la psicosis, la psiconeurosis de causa mixta: orgánica y psicológica; y las neurosis, en donde la biología humana está intacta, pero de ninguna manera su psique, que genera el término psicopatología.

Ante la evidencia descriptiva de los procesos mencionados empiezan a originarse escuelas de pensamiento y metodologías de estructuración distintas; es el caso de la psiquiatría organicista, el psicoanálisis, posteriormente el conductismo y la aproximación existencial, entre otras. Posiblemente las discusiones se estandarizaron en un proceso que duró más de cien años en función de prevalecer y separar las diferentes escuelas de pensamiento generando sistemas de diagnóstico y tratamiento.

Es propósito del autor de este ensayo el tener una concepción del siglo XXI o finales del siglo XX en donde podamos absorber las distintas aportaciones de diferentes escuelas de pensamiento para llegar a una conclusión de integración interdisciplinaria en la cual acumulemos las aportaciones científicas más profundas para constituir y fundar la psiquiatría moderna.

En estas últimas reflexiones se pretende hacer un tributo al avance de las neurociencias,⁷ sin olvidar jamás que las experiencias de la existencia⁸ generan posiblemente cambios moleculares y del carácter de la personalidad. Si a esto agregamos las aportaciones de la genética moderna se generarán conocimientos sorprendentes que nos vinculan con más profundidad en la condición de nuestra natura-

* El logos de la psique.

† Funciones de integración superior.

leza humana. Esto implica por necesidad la práctica de una clínica más fina. Jamás debemos olvidar para estudiar la subjetividad humana que nuestra simbología psicológica tiene su origen en el mito.

REFERENCIAS

1. Zilboorg G. Historia de la Psicología médica. Buenos Aires, Argentina: Ed. Psique; 1968.
2. Cassier E. Filosofía de las formas simbólicas. México: Ed. Fondo de Cultura Económica; 1972.
3. Jung CG. La psique y sus problemas actuales. Buenos Aires, Argentina: Ed. Poblet; 1944.
4. Piaget JP. Epistemología de las Ciencias Humanas. Buenos Aires, Argentina: Ed. Proteo; 1972.
5. Jaeger WP. México: Ed. Fondo de Cultura Económica; 1998.
6. Jaspers C. Psicopatología General. Buenos Aires, Argentina: Ed. Beta; 1955.
7. De la Fuente R. Biología de la mente. México: Ed. Fondo de Cultura Económica; 1999.
8. Patiño RJL. Psiquiatría clínica. México: Ed. Salvat; 1997.

Recibido: Noviembre 14, 2002.

Aceptado: Diciembre 17, 2002.